

El poder de contexto para controlar la conducta humana

Hace unos años, dos psicólogos de la Universidad de Princeton, John Darley y Daniel Batson, decidieron organizar un estudio inspirado en la historia bíblica del buen samaritano. La misma, narrada en el nuevo testamento, cuenta que le paso a un viajero al que le habían robado, golpeado, hostigado, violado, escupido, orinado y dejado por muerto a la vera del camino que iba de Jerusalén a Jericó.

La historia cuenta que algunos hombres piadosos, pasaron delante de aquel viajero maltratado, pero que no se detuvieron a ayudarlo. El único que lo hizo, fue un samaritano, perteneciente a una minoría despreciada, quien se acercó, trató sus heridas y lo llevó a una posada.

Entonces Darley y Batson decidieron hacer una réplica del suceso aprovechando la realización de un seminario. Para ello se reunieron con un grupo de seminaristas participantes y les pidieron que prepararan una charla sobre diferentes temas, entre los que se encontraba la historia del buen samaritano. Antes de comenzar el experimento, los psicólogos le habían entregado a los estudiantes un cuestionario en donde se les preguntaba entre otras cosas, si consideraban que la religión era una forma de adquirir un crecimiento espiritual y personal, y otra era si estaban buscando una herramienta útil para dar sentido a sus vidas.



A ambas preguntas como era de esperar la mayoría de los seminaristas, contestaron con un rotundo si. Luego comenzó la prueba, que consistía que en un lugar del camino en donde debían efectuar su alocución, los estudiantes se encontrarán con una persona tirada en medio de un callejón tosiendo y gimiendo. La idea, era ver quienes se detenían a ayudarlo.

Por último también variaron las instrucciones finales que les daban a algunos estudiantes justo antes de que estos salieran, los investigadores miraban sus relojes y les decían: “vamos, dense prisa que llegaran tarde, pues los están esperando hace minutos en el auditorio”.

Si se le pidiera a un observador externo que considerara cuales de los estudiantes se detendría a ofrecer ayuda al hombre lastimado, sin dudar diría que todos los jóvenes que iniciaron la carrera en el seminario con la idea de ayudar a otros, así como también aquellos que deberían dar una presentación sobre el tema del buen samaritano.

Pero en realidad ninguno de estos dos factores tuvo peso a la hora de modular la conducta de los seminaristas, pues de hecho el factor que más influyó a la hora de decidir si se detendrían o no a socorrer al herido fue si tenían prisa o no.



Increíblemente la atención o es puesta en un tema u otro, aquí pesaba más emocionalmente tener que llegar que ayudar a la persona que sufría.

Del grupo que fue inducido a apurarse solo se detuvo el 10% de los participantes del experimento, mientras que del grupo que no tenían apuro se detuvo el 63%. Las palabras, “vamos que llegan tarde”, tuvieron más peso que ningún otro factor para convertir a una persona compasiva en una indiferente al dolor ajeno.

Esto tiene una implicancia enorme, pues la noción de la predisposición (modulación genética y mimética o cultura), a la hora de tomar una decisión conductual parece ser secundaria ante un factor de gran peso como lo es el contexto ambiental.

Asociación Educar

PARA EL DESARROLLO HUMANO

WWW.ASOCIACIONEDUCAR.COM

ARTÍCULOS PROPIOS

El comprender como factores relativamente triviales en el medio ambiente, tienen tanto poder a la hora de modelar los comportamientos es algo de suma importancia, tanto para el ser humano individual como para las sociedades, pues si se crea contextos en donde imperen el orden, la limpieza, la justicia, entre otros, se facilitara el que prosperen conductas constructivas (frontalizadas, desarrollo de los lóbulos prefrontales y sus funciones modeladoras humanas) y a su vez se desaliente las destructivas propias del complejo cerebro de reptil más cerebro de mamífero.

A todos nos resulta más fácil, ser mejores personas en contextos ordenados que si nos hallamos en otro en donde el desorden impere por todos lados. Un ejemplo de esto último, son los estudios realizados acerca de la delincuencia juvenil y el abandono de estudios. En ellos se demuestra que un niño se desarrolla mejor en un buen vecindario, aun cuando viva en el seno de una familia problemática, que si fuera lo contrario, o sea que viviera dentro de una buena familia pero en un barrio problemático.

Esto a primera vista parece un contrasentido, pero en realidad solo es una confirmación de la teoría que indica el gran poder que tiene el contexto medio ambiental en la modelación de la conducta, ya que los niños se verán mas influidos en un momento de sus vidas por el entorno externo que por el familiar.

Lo importante es entonces que no solo las conductas criminales o violentas son sensibles a estos detalles, sino que también lo son las conductas altruistas y preactivas.